

Un mito urbano: *los 24 grados del aire acondicionado*

Ing. Ulises J. P. Cejas

Universidad Tecnológica Nacional – U.T.N.
Argentina



Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional – edUTecNe

<http://www.edutecne.utn.edu.ar>
edutecne@utn.edu.ar

© [Copyright] La Editorial de la U.T.N. recuerda que las obras publicadas en su sitio web son de libre acceso para fines académicos y como un medio de difundir la producción cultural y el conocimiento generados por docentes universitarios y autores auspiciados por las universidades, pero que estos y edUTecNe se reservan el derecho de autoría a todos los fines que correspondan.

Un mito urbano: los 24 grados del aire acondicionado

Varios estudios muestran que - cuando la temperatura **externa es de 30 o más grados** - una **habitación a 26 grados es confortable** tanto para las personas friolentas como para las calurosas.

Por el contrario, en una habitación a 24 grados las personas friolentas no se sienten cómodas.

Entonces, ¿para que insistir con el **mito urbano de los 24 grados** para regular los acondicionadores de aire?

Gobierno y comunicadores: terminen con el dogma de los 24 grados y pasen al **realismo de los 26 grados**. Así también ahorraremos más energía eléctrica en nuestras casas.



Es sensato usar racionalmente el aire acondicionado familiar: **enfriar lo necesario sin necesidad de terminar usando un abrigo.**

Pero la cifra de **24 grados** - ya cercana al dogma - lamentablemente tiene poco (o ningún) sustento, tanto desde el punto de vista de la fisiología como de la termodinámica.

1.- El aspecto fisiológico

Todos sabemos que existen personas friolentas (muchas de ellas damas) y personas calurosas (generalmente hombres, damas maduras y obesos/as).

Es un dato corroborado que durante el rigor del verano tanto las personas friolentas como las calurosas se sienten razonablemente cómodas en un recinto o habitación a **26 grados** (y hasta se podría extender a 27 grados).

Esto no ocurre cuando la temperatura interior es de 24 grados ya que las personas friolentas - que son muchas - terminan buscando un abrigo.

Entonces ¿para que insistir en que los aparatos de aire acondicionado deben regularse a 24 grados, cuando si se regulan a **26 grados** las personas están confortables y se ahorra más energía eléctrica?

2.- El funcionamiento del acondicionador de aire

Desde el punto de vista del funcionamiento de estos aparatos también existe un mito urbano cuando se habla de regularlos a 24 grados.

Si un acondicionador convencional (por ejemplo 3.000 frigorías y regulado a 24 grados) está funcionando en una habitación pequeña suficientemente aislada de la temperatura exterior (con la ventana opuesta al sol o con doble vidrio, y la puerta cerrada), el ambiente llega a refrigerarse a 24 grados. Una vez alcanzado ese nivel promedio de temperatura, el acondicionador requiere poca energía eléctrica para mantenerla.

Pero si ese mismo acondicionador está funcionando en un ambiente menos aislado y más grande (por ejemplo un living de 7 metros por 4 metros y puertas abiertas a otras dependencias), el ambiente *con suerte* se refrigera a 26 o 27 grados. El aparato intenta llegar a los 24 grados y sigue consumiendo permanentemente energía eléctrica sin conseguirlo.

En este último caso - que es bastante frecuente - ¿qué sentido tiene preocuparse de regular el aparato a los *dogmáticos* 24 grados si nunca se alcanzan y la electricidad consumida sigue siendo alta?

Resumiendo: es más realista proponer regular los aparatos a **26 grados**.

Con el adicional que se ahorrarían algunas peleas de pareja en dormitorios enfriados a 24 grados.

